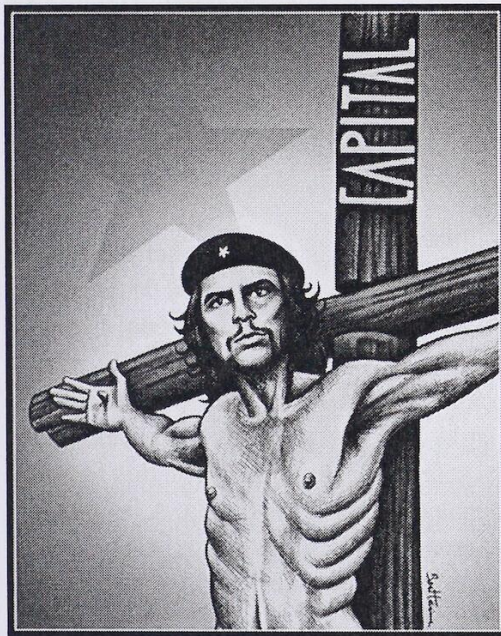


co-cristianos²⁰ por ejemplo en Acta Andreae et Matthiae apud Anthropophagos (33; R. A. Lipsius, M. Bonnet, Acta Apostolorum Apocrypha, II/ 1, 115). En la literatura patristica, la razón para tomar el hilo del aspecto del atractivo de Jesús es por lo general Sal 44,3: “eres la más hermosa de las personas”. Mientras que al mismo tiempo en el Libro de Isaías, también se halla un frag-



mento opuesto que se refiere al Mesías: “no tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y carecía de aspecto que pudiésemos estimar.” (Iz 53,2) (Grillmeier 1990: 165). La apariencia física y el atractivo de la figura de Jesús puede ser visto desde algunos títulos que se le atribuían en el periodo de la patristica: Bacchus, Atleta (αθλητής)²¹.

[Fig. 5. Che crucificado por “capital”.]

En el contexto actual que nos interesa, la asimilación de la iconografía del Che a la iconografía de Cristo, la afirmación frecuentemente repetida de Clemente de Alejandría dirigida contra la voluntad de la imagen que retrata a Dios: “la verdadera imagen de Dios es el hombre” (Protreptikos 4, Stromata V, 4) adquiere un nuevo significado. Esto podría ser lema para muchas compilaciones literales de las tradiciones iconográficas. La tendencia a acentuar también el atractivo sexual de Jesús, palpable en la cultura al menos desde la formación de la actitud religiosa basada en las emociones (devotio moderna), comenzó a ser en la segunda mitad del siglo XX cada vez más pronunciada (fig. 5). Incluso dejando a un lado los ejemplos irónica y deliberadamente exagerados como en el cómic Son-O-God de M. Choquette, S. Kelly y N. Adams incluido en la edición 22 de la “National Lampoon” en 1972 (fig. 6) se puede identificar fácilmente esta tendencia. A su vez la figura de Jesús, no es de ninguna manera, destacada

²⁰ AURENHAMMER 1957: 457–458.

²¹ STUIBER 1957: 26.